
LA PLANEACIÓN Y EL PENSAMIENTO INSTITUCIONALISTA

Allan G. Gruchy

Profesor de Economía, Universidad de Maryland, College Park

Este artículo se presentó en la reunión anual de la Association for Evolutionary Economics, Washington, 28-30 de diciembre de 1981. Se publica con autorización de la Association for Evolutionary Economics, entidad poseedora de los derechos de autor.

Resumen

Gruchy, Allan G. "La planeación y el pensamiento institucionalista", *Cuadernos de Economía*, v. XVIII, n. 30, Bogotá, 1999, páginas 379-391

Los institucionalistas de los años treinta y cuarenta, en su preocupación por reducir la incertidumbre del futuro, propusieron usar la planeación económica nacional indicativa democrática para dar orientación pública a nivel macroeconómico, y dejar la industria en manos privadas. Este artículo se exponen los elementos fundamentales de la planeación nacional: 1) decidir los objetivos y las metas, 2) delimitar los niveles y el alcance de la planeación y analizar sus interrelaciones en forma holística, y 3) recibir retroalimentación y utilizarla de forma adecuada. Luego analiza las diferencias entre los institucionalistas y los teóricos del análisis de sistemas. Finaliza con algunas críticas a la visión de los institucionalistas contemporáneos.

Abstract

Gruchy, Allan G. "Planning and institutionalist thought", *Cuadernos de Economía*, v. XVIII, n. 30, Bogotá, 1999, pages 379-391

The institutionalists of the 1930s and 1940s, with their concern for reducing uncertainty about the future, proposed the use of indicative and democratic national economic planning to provide public orientation at the macroeconomic level, while leaving industry in private hands. This article presents the basic elements of national planning: 1) deciding objectives and goals, 2) delimiting the levels and extent of planning and analyzing its interrelations in a holistic form, and 3) receiving feedback and using it in an appropriate way. It then analyzes the differences between the institutionalists and systems analysis theorists. It ends with some criticisms of the vision of the contemporary institutionalists.

Hoy en día es bastante evidente que en los últimos años ha surgido una nueva orientación planificadora en los asuntos económicos. Vivimos en lo que puede llamar la Edad de la Planeación, en la que los individuos, las empresas industriales y los gobiernos rutinariamente establecen las metas que deben lograr y luego identifican los medios que pueden utilizar para conseguirlas. Las empresas corporativas hoy utilizan el análisis de sistemas o la investigación de operaciones para conseguir metas tales como el control óptimo de inventarios, la reducción de los costos de transporte o la combinación óptima de productos con unas materias primas escasas. Las entidades del gobierno hoy programan sus actividades para un período de cinco años para minimizar los costos de garantizar los objetivos del Estado en las áreas de salud pública, educación, servicios al consumidor y protección ambiental. Los gobiernos de los diversos niveles hoy elaboran planes para el crecimiento de las ciudades, la renovación urbana y el desarrollo de los distritos, los estados, las regiones y la nación. Todo esto significa que vivimos en una época en la que, debido a que el futuro es bastante impredecible, se recurre a la planeación de algún tipo como medio para enfrentar el futuro incierto. John K. Galbraith, con razón, denomina a nuestra época la época de la incertidumbre [Galbraith 1977, 7-9].

Los institucionalistas entraron en escena cuando se puso en duda la continuación de la época de certidumbre del siglo diecinueve y cuando el concepto de tránsito a una época de incertidumbre empezó a ser aceptado en los círculos académicos y en otros ámbitos. Después de 1890, Alfred Marshall y sus colegas ortodoxos del Reino Unido y de los Estados Unidos siguieron afirmando que el futuro era cierto y que la conducta económica se podía predecir con alta confiabilidad. En la década de 1930, John M. Keynes puso fin a esta ilusión marshalliana declarando que el mundo capitalista de “los espíritus animales, el impulso espontá-

neo a la acción en vez de la inacción" era tan incierto e impredecible que se necesitaba alguna forma de dirección y supervisión del gobierno para reducir o eliminar la inestabilidad inherente al sistema desregulado de empresa privada [Keynes 1936, 161]. Desde la época de Veblen, mucho antes de Keynes, los institucionalistas habían llamado la atención sobre la inestabilidad inherente e impredecible del capitalismo de *laissez faire*.

Los institucionalistas estadounidenses contemporáneos de Keynes en los años treinta coincidieron con él respecto de la incertidumbre del futuro. Sin embargo, sus propuestas para enfrentar la incertidumbre de las economías industriales avanzadas eran muy diferentes de las de Keynes. En lugar del intervencionismo, los institucionalistas de los años treinta y cuarenta recomendaron la planeación económica nacional indicativa democrática.¹ Después de la Segunda Guerra Mundial, la generación de institucionalistas posterior a 1939 hizo énfasis en la incertidumbre del impacto de los ingresos y los gastos discrecionales sobre las economías industriales avanzadas. Buscaron una solución al problema del futuro incierto con la propuesta de adoptar una planeación democrática que proporcionara orientación pública a nivel macroeconómico nacional, al tiempo que la industria se dejaba en manos privadas.

LA PLANEACIÓN DESDE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Numerosos desarrollos posteriores a la Segunda Guerra Mundial reforzaron la opinión de los institucionalistas de que hay una necesidad esencial de planeación. Primero, hubo un desarrollo del análisis de sistemas o investigación de operaciones en el campo de la planeación corporativa privada, que las grandes empresas industriales adoptaron después de 1945. El análisis de sistemas permitió que, con ayuda de computadores, los planificadores corporativos tuvieran en cuenta las interacciones de un gran número de variables a través del tiempo. Puesto que el futuro económico era cada vez más incierto e impredecible, el análisis de sistemas fue una ayuda para quienes tomaban decisiones en las corporaciones, que debían planear el futuro y ajustar las decisiones a esos planes. Segundo, en las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial se volvió de uso común que los gobiernos de las ciudades, los condados, los estados y las regiones de Estados Unidos y Europa Occidental crearan departamentos de planeación para prever los problemas económicos y sociales y elaborar planes para enfrentarlos. Aunque en los Estados Unidos no se ha adoptado ningún plan nacional desde la Segunda Guerra

1 Las propuestas de planeación de los institucionalistas anteriores y posteriores a 1939 se analizan en Gruchy [1947, 1972].

Mundial, se han hecho esfuerzos para planear más los asuntos del gobierno mediante la adopción del sistema de planificación, programación y presupuesto [Schultze 1968]. Este sistema de planeación combina el análisis de sistemas y la programación presupuestal con el propósito de planear a mediano y largo plazos las actividades de las agencias del gobierno federal que reciben partidas anuales.

Un tercer desarrollo que reforzó la visión institucionalistas de que hoy se necesita más y no menos planeación fue la aparición de la economía postkeynesiana. Aunque existen muchas vertientes postkeynesianas, todas comparten la idea de que la economía keynesiana —tal como la entendían Paul Samuelson y otros intérpretes estadounidenses de Keynes— no está preparada para enfrentar con éxito el estancamiento y el desempleo crónicos de las economías industriales avanzadas. Admiten que la economía keynesiana puede señalar el camino para que un país salga de la depresión, pero que no puede mostrar cómo se pueden mantener altos niveles de producción y de empleo sin inflación. Algunos postkeynesianos han intentado hacerla más efectiva añadiendo una política de ingresos—como la política de ingresos basada en los impuestos— a las políticas fiscal y monetaria [Weintraub 1972]. Alfred Eichner y otros postkeynesianos afirman que la política de ingresos, no tendrá éxito sin una cooperación de las empresas, los trabajadores organizados y el gobierno que lleve a un consenso general sobre la distribución del ingreso nacional. En su opinión, dicho consenso sólo se puede crear si antes se adopta alguna forma de planeación nacional democrática [Eichner 1978, 171-184]. Consideran que cuando ambas partes de la industria hayan experimentado alguna forma de planeación nacional indicativa democrática, podrán cooperar en la construcción voluntaria de una política de ingresos mutuamente aceptable. Este interés de Eichner y otros postkeynesianos en la planeación nacional los coloca muy cerca de los institucionalistas, quienes han subrayado la necesidad de alguna forma de planeación nacional desde la depresión de los años treinta.

LA PLANEACIÓN Y LOS PARADIGMAS NEOCLÁSICO E INSTITUCIONALISTA

Los institucionalistas señalan que el paradigma neoclásico no admite la planeación porque supone una economía de competencia perfecta, en la que hay información completa para todo los competidores, toda las empresas aceptan los precios del mercado y las expectativas son ciertas y predecibles. La economía, tal como fue concebida por los neoclásicos hasta la época de Marshall y como aún la conciben los economistas ortodoxos que aceptan la visión marshalliana del equilibrio, es una economía

en la que todas las aberraciones que se apartan de la trayectoria de equilibrio son eventualmente eliminadas por el funcionamiento automático de las fuerzas de la oferta y la demanda en un mercado competitivo. El óptimo social se alcanza modificando el mundo real para adecuarlo al modelo de competencia perfecta o, como diría Samuelson, con el modelo de "competencia viable" [Samuelson 1970, 597].

El objetivo de los neoclásicos no es explicar empíricamente el mundo real y ajustar la teoría económica a ese mundo real. Su objetivo es, en cambio, recomendar que se modifique el mundo real para que satisfaga las condiciones de la teoría del equilibrio, cuya principal característica es el supuesto de certidumbre [Eichner y Kregel 1975].

Los institucionalistas hacen lo contrario de los neoclásicos. Buscan interpretar el mundo económico real del período posterior a 1875 con la ayuda de un paradigma científico y un cuerpo de teoría económica que se ajuste a la evolución de las economías industriales avanzadas. El paradigma científico de los institucionalistas concibe el sistema económico como una economía cambiante conformada por tres sectores: un sector competitivo, un sector oligopólico y un sector público. Esta economía tripartita no presenta ninguna tendencia hacia un equilibrio de pleno empleo no inflacionario sostenible en el largo plazo. En cambio, en su trayectoria de largo plazo presenta oscilaciones de corto plazo que, sin planeación, pueden mantenerse indefinidamente en niveles de producción y desempleo socialmente inaceptables.

ELEMENTOS DE LA PLANEACIÓN

Las propuestas de planeación nacional de los institucionalistas prestan atención a tres elementos fundamentales de la planeación que son comunes a todos los niveles, desde el corporativo hasta el nacional. La planeación exige 1) decidir los objetivos y las metas; 2) delimitar los niveles y el alcance de la planeación, y analizar sus interrelaciones en forma holística; y 3) recibir retroalimentación y utilizarla en forma adecuada.

Toda planeación debe ocuparse de metas y objetivos. La planeación es una actividad deliberada, en la que se hacen esfuerzos para conseguir las metas u objetivos establecidos. Es indudable que todos los ajustes de la economía deben lograr los fines socialmente aceptables o la metas deseadas por la comunidad. Pero esto no significa que los objetivos de la planeación tengan que ser determinados por una autoridad central de planeación independiente de la comunidad para la cual se hacen planes. Los individuos y grupos pueden fijar metas a muy diferentes niveles, desde el local hasta nacional. En aras de la libertad económica, la planea-

ción se debe hacer, en la medida de lo posible, en los niveles local, municipal, estatal o regional, donde los individuos pueden apreciar sus efectos sobre la selección de las metas y el desempeño del plan. Sin embargo, es algo más difícil que los individuos y grupos participen en la fijación de las metas nacionales o internacionales. El problema básico en todos los niveles de planeación no es la técnica de planeación sino la determinación de los propósitos que ésta debe lograr, así como la provisión de los medios para que individuos y grupos participen democrática y efectivamente en la determinación de esas metas.

La planeación es un proceso histórico cultural continuo conformado por un proceso de planeación nacional general y diversos subsistemas de planeación pública y privada. El enfoque analítico adecuado es el enfoque holístico por cuanto presta atención a las interrelaciones entre todos los niveles de planeación. Todos los programas nacionales de planeación se elaboran en alguna medida con base en la información disponible para las agencias de planeación locales, estatales y regionales. Esos niveles inferiores de planeación se relacionan, a su vez, con el programa de planeación nacional global más amplio. Buena parte de la planeación local se ocupa, correctamente, de problemas locales, como el uso de la tierra, las redes de tránsito, la fuentes de agua, la preservación de los bienes públicos locales y los planes maestros de crecimiento. Sin embargo, a veces se requiere la planeación local para que se tengan en cuenta las relaciones entre los niveles locales y superiores de planeación económica. Por ejemplo, la planeación de la ciudad de Nueva York trata muchos problemas de interés puramente local y limitado. Sin embargo, cualquier plan maestro para el desarrollo de la ciudad debe tener en cuenta el significado regional y nacional de Nueva York, y debe estar integrado a un plan que contemple las necesidades nacionales e internacionales de los Estados Unidos como importante país exportador e importador. De modo similar, los planes regionales para los Cinturones de Nieve y del Sol deben estar integrados al desarrollo del país en su conjunto de acuerdo con las metas y prioridades nacionales democráticamente establecidas.² La incapacidad para pensar el proceso de evolución económica en forma holística se traduce en una planeación mal integrada e inadecuada en los diversos niveles.

2 Muchos planes regionales hacen énfasis en la búsqueda de una eficiencia industrial óptima. En contraste, la planeación regional en Noruega se basa en la búsqueda de la calidad óptima de vida. Con respecto al enfoque convencional de planeación regional, ver Cameron [1979]. El enfoque noruego se expone en *The Norwegian Long-Term Programme 1982-1985*, 172-173 y 184-185.

La planeación democrática requiere de la retroalimentación con las agencias de planeación del medio ambiente físico y social. Una pregunta muy importante acerca de la creación es la de ¿cuál es la mejor forma de lograr las metas del plan? Esto lleva al problema de los fines y los medios en su relación con la planeación. En todos los programas de planeación existe el problema de los medios o de las medidas que se deben adoptar para alcanzar las metas y prioridades fijadas en los planes. Los medios que utilizan las agencias de planeación incluyen una amplia gama de medidas desde medidas moderadas hasta medidas extremas y están íntimamente relacionados con el problema de los incentivos que se otorgan a quienes son responsables por el buen desempeño del plan. Éstos incluyen niveles de referencia y otras formas de persuasión, incentivos fiscales y monetarios, subsidios, precios obligatorios y controles de salarios, y coerción en casos extremos de resistencia de grupos minoritarios. La efectividad de esas medidas para lograr que el comportamiento económico vaya en la dirección deseada se incrementa mediante una supervisión continua y evaluaciones frecuentes del desempeño del plan por las partes interesadas en el programa de planeación. En el mundo occidental se hacen muchos esfuerzos para que la planeación reciba la retroalimentación de los grupos organizados de ciudadanos a los niveles estatal, local, regional o nacional. La planeación en los países comunistas del Este tenía la gran limitación de que los grupos de ciudadanos carecían de influencia en la determinación de las metas y prioridades nacionales y en la selección de los medios para alcanzar esas metas. En la planeación democrática no existe un problema más importante que el de proporcionar la retroalimentación adecuada para garantizar que el plan busque el interés público y no el interés de alguna entidad del gobierno o de un grupo de presión privado.

ECONOMÍA INSTITUCIONALISTA Y ANÁLISIS DE SISTEMAS

Los tres fundamentos de la planeación que se comentaron en los párrafos anteriores son válidos para la planeación tal como la conciben los institucionalistas y tal como la conciben los analistas de sistemas. Sin embargo, pese a ese acuerdo general en los principios fundamentales difieren con respecto a la naturaleza y al alcance de la planeación. Los institucionalistas consideran que la planeación es un proceso histórico y cultural, mientras que los analistas de sistemas la conciben como un proceso matemático o cibernético dissociado del tiempo histórico o de las circunstancias culturales.³ La economía institucional es una teoría de sistemas que recurre a la

3 Una opinión similar se encuentra en Hayden [1980]. Joan Robinson [1962, 76-78] va en la misma dirección.

teoría y a la historia para analizar los problemas reales del mundo económico real.⁴ Los institucionalistas están de acuerdo con Joan Robinson, quien en su ensayo sobre *La enseñanza de la economía* afirma que “pensando en los estudiantes serios, tomaría el toro por los cuernos y empezaría desde el comienzo, con el análisis de los diversos tipos de sistemas económicos” [1975, 4].

C. West Churchman afirmó en *El enfoque del análisis de sistemas y sus enemigos* que “en el nivel más general, el enfoque de sistemas pertenece a un tipo de enfoques que buscan manejar y planear los asuntos humanos con la intención de que, en tanto especie viviente, nos comportemos adecuadamente en este mundo” [1979, 8]. Churchman adopta la visión holística y declara que el análisis de sistemas es un ‘gran’ enfoque porque se basa en el principio fundamental de que todos los aspectos de la realidad deben conjugarse en un esquema racional. Lo que Churchman y otros exponentes del análisis de sistemas dicen acerca de su enfoque es relevante para la economía y la planeación de la economía. Sin embargo, su concepción del enfoque de sistemas es limitada porque se basa en la estadística matemática y porque no deja espacio a la cultura y a la historia.

Aunque es cierto que algunos aspectos de la planeación han tomado en préstamo elementos del análisis de sistemas, de la programación lineal y de los modelos de retroalimentación no lineal, esto sólo son válidos en el caso de los problemas cuantitativos asociados a esa técnica y no en el caso de los fines y propósitos sociales de la planeación económica. El análisis de sistemas es válido en el caso de las técnicas o aspectos cuantitativos de la planeación nacional pero no en el de los aspectos cualitativos que involucran la cultura humana y las circunstancias históricas.

Decir que la investigación científica debe integrarse en un sistema total y no en una secuencia de hipótesis aisladas, como dicen Churchman y otros analistas de sistemas, es un buen comienzo, pero no es suficiente allí donde se investigan componentes del mundo social que deben tener en cuenta las diferencias culturales y las circunstancias históricas. En el análisis de sistemas, en el sentido estrecho de la cibernética, es posible formular y comprobar las hipótesis sometiéndolas a pruebas empíricas con ayuda de la estadística matemática, pero esto no se puede hacer en economía, donde los problemas no pueden resolverse con los métodos experimentales de las ciencias empíricas. Si afirmamos que la planeación

4 En cuanto keynesianos, el principal problema de los post-keynesianos es el de que carecen de una perspectiva histórica y no sitúan su análisis económico en un contexto histórico cultural. Aunque Joan Robinson es consciente de este problema, no va muy lejos en la explicación de cómo unir la historia a la teoría. Ver Robinson [1974, 7].

que involucra diversas metas cualitativas y cuantitativas es buena y deseable, no podemos comprobar esta hipótesis recurriendo a las pruebas de la estadística matemática. Debe recurrirse al juicio informado de las partes involucradas en el proceso de planeación.⁵ El juicio informado de las partes interesadas, apoyado por la evidencia científica disponible, transforma las metas cualitativa del plan en exigencias cuantitativas sobre el producto nacional bruto. La conexión va de la meta cualitativa a la exigencia cuantitativa, y no al contrario.

CRÍTICAS A LA VISIÓN DE LOS INSTITUCIONALISTAS CONTEMPORÁNEOS

Infortunadamente, la preocupación de los institucionalistas de nuestros días por la planeación nacional ha estado en buena parte subordinada a sus demás intereses académicos.⁶ Si se preocuparan más por la planeación, harían tres cosas. Primera, mostrarían que muchos países desarrollados y menos desarrollados hoy están comprometidos en alguna forma de planeación nacional. Llamarían la atención sobre las experiencias de planeación nacional indicativa democrática en países como Francia, Japón, Bélgica, Holanda, Noruega y Suecia. Además, indicarían en qué forma se deben modificar estas experiencias para tener en cuenta las circunstancias históricas y culturales específicas de los Estados Unidos. Segunda, fortalecerían su posición sobre la necesidad de planeación si hicieran un análisis exhaustivo de los problemas de la planeación local, estatal y nacional. Su posición también se fortalecería si mostraran cuán difundida es en Estados Unidos la planeación a todos los niveles.

Tercera, deberían destacar lo que ya se ha aprendido acerca de la planeación en diversos niveles, especialmente acerca del efecto de la retroalimentación de los individuos y grupos comprometidos en la planeación. La retroalimentación es importante cuando abre la puerta a la crítica y evaluación pública del proceso de planeación y a la participación de todas las partes interesadas. Una de las principales críticas a la planeación es la de que reduce las libertades de los individuos [Lowe 1937; 1980, 253]. Es cierto que en el mundo comunista y en muchas áreas del Tercer Mundo la planeación ha estado lejos de ser democrática. Puesto que esos ejemplos de planeación no democrática han recibido mucha atención, es

5 Keynes observó que este juicio informado era una mezcla de lógica e intuición y un amplio conocimiento de los hechos; ver Keynes [1933, 191 nota].

6 Galbraith, Heilbroner y Lekachman sólo se refieren ocasionalmente a la necesidad de planeación. Ver Galbraith [1973, 318-319], Heilbroner [1975, 332] y Lekachman [1976, 290].

muy importante mostrar que la planeación es democrática el mundo occidental, en casi todos los niveles. Esto se puede hacer mostrando las diversas formas en que el público puede participar en la planeación y cómo utilizar la retroalimentación que proviene del ambiente económico y social para dar orientación a las entidades de planeación.

En los Estados Unidos ya se han tomado algunas disposiciones para democratizar el proceso de planeación en las empresas privadas así como en las ciudades, los municipios, las regiones y los estados. La planeación corporativa privada ha experimentado con comités de trabajadores y administradores, comisiones de relaciones humanas y con el nombramiento de consumidores y trabajadores en las juntas directivas de las corporaciones. La planeación pública local, estatal y regional de los Estados Unidos ha obtenido retroalimentación de medio ambiente incorporando representantes de todas las partes interesadas en el proceso de planeación, sí como en la supervisión de los planes y en la evaluación de sus resultados.

CONCLUSIÓN

Es necesario que los especialistas desarrollen sus concepciones de la planeación. Deben diferenciar su actitud política ante la planeación de las posiciones políticas de los economistas friedmanianos, keynesianos y radicales, que no llevan a ninguna parte o se mantienen en la esfera de lo pragmáticamente irrealizable. La principal preocupación de los institucionalistas contemporáneos debe ser la de educar al público sobre la importante necesidad de la planeación, tal como hicieron los institucionalistas en el pasado. Esto significa ir más allá de las referencias *ad hoc* y pasar a demostrar que la planeación es esencial para el buen desempeño de las economías industriales avanzada en los niveles local, estatal y nacional. Esto puede hacerse explicando, como ha hecho Gerhard Kohl, por qué el presupuesto económico del país es el instrumento básico de cualquier programa de planeación nacional [Colm 1952, 1959]. No obstante, no es suficiente educar al público acerca de la naturaleza y las ventajas de la planeación democrática. Lo que los institucionalistas deben hacer es conformar un movimiento con un sentido de comunidad, o lo que Churchill [1979, 199] llama una *polis* (el término griego para denominar a la ciudad), que reconozca las ventajas de las propuestas de los institucionalistas acerca de la planeación y que brinde amplio apoyo a esas propuestas. Mientras se carezca de ese movimiento o comunidad de intereses, no habrá posibilidad alguna de crear el consenso nacional entre los grupos de interés económicos y sociales que es el paso inicial imprescindible para enfrentar la necesidad del plan.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Cameron, Gordon C. 1979. "The National Industry Strategy and Regional Policy", Maclennan y Parr [1979, 297-322].
- Colm, Gerhard. 1952. *The American Economy in 1960*, National Planning Association, Washington, diciembre.
- Colm, Gerhard. 1959. *Long-Range Projections for Economic Growth*, National Planning Association, Washington, octubre.
- Churchman, C. West. 1979. *The Systems Approach and Its Enemies*, Basic Books, Nueva York.
- Eichner, Alfred, editor. 1978. *A Guide to Post-Keynesian Economics*, M. E. Sharpe, White Plains.
- Eichner, Alfred y Kregel, Jan A. 1975. "An Essay on Post-Keynesian Theory: A New Paradigm in Economics", *Journal of Economic Literature* 13, diciembre, 1293-1314.
- Galbraith John K. 1973. *Economics and the Public Purpose*, Houghton Mifflin, Boston.
- Galbraith John K. 1977. *The Age of Uncertainty*, Houghton Mifflin, Boston.
- Gruchy, Allan G. 1947. *Modern Economic Thought*, Prentice Hall, Nueva York.
- Gruchy, Allan G. 1972. *Contemporary Economic Thought*, Augustus Kelly, Clifton.
- Hayden, Gregory. 1980. "A Critical Analysis of Time Stream Discounting for Social Program Evaluation", *Social Science Journal* 17, enero.
- Heilbroner, Robert L. 1975. "Economics for the Fourth Quarter of the Twentieth Century", *Eastern Economic Journal* 2, julio.
- Keynes, John M. 1933. *Essays in Biography*, Macmillan, Londres.
- Keynes, John M. 1936. *The General Theory of Employment, Interest and Money*, Harcourt Brace, Nueva York.
- Lekachman, Robert. 1976. *Economists at Bay*, McGraw-Hill, Nueva York.
- Lowe, Adolph. 1937. *The Price of Liberty*, Hogarth Press, Londres.
- Lowe, Adolph. 1980. "What Is Evolutionary Economics?", *Journal of Economic Issues* 14, junio.
- Maclennan, Duncan y Parr, John B., editores. 1979. *Regional Policy, Past Experience and New Directions*, Martin Robertson, Oxford.
- Robinson, Joan. 1962. *Economic Philosophy*, Aldine, Chicago.
- Robinson, Joan. 1974. "What has Become of the Keynesian Revolution?", *Challenge*, enero-febrero.

- Robinson, Joan. 1975. *Collected Papers*, segunda edición, volumen 3, Basil Blackwell, Oxford.
- Samuelson, Paul A. 1970. *Economics*, octava edición, McGraw-Hill, Nueva York.
- Schultze, Charles L. 1968. *The Politics and Economics of Public Spending*, Brookings Institution, Washington.
- Weintraub, Sidney. 1972, "Incomes Policy: Completing the Stabilization Triangle", *Journal of Economic Issues* 5, 105-122.